



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8980

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Dumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 124.—

MARTES 6 DE OCTUBRE DE 1891.

Vichy catalán. Véase el anuncio en la cuarta plana.

Se venden en proporción 33 planchas de zinc ondulado para cubiertas de aguas, cuatro barandillas ó antepechos de terrado, de 20 palmos de largo, dos puertas para salas, un rojón y veinte viguetas de hierro de 20 palmos.

Darán razón calle del Aire número 29 confitería.

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARÍS)

Batiendo ligeramente sus alas las golondrinas han partido y cesado de cantar las cigarras, y las elegantes, sintiendo los estremecimientos del frío piensan ya en abrigarse. Con mucho sentimiento confieso que todavía no hay ninguna meda nueva; pero felizmente las que tenemos son muy lindas. Como vestido de entre tiempo, las «jaquettes» á la marinera, de sarga gruesa con doble fila de botones de asta negra: otras son de pañete con largo capuchón á la Dante; enseguida vienen los abrigos «á la bonnefemme», de lana, muy sencillos y completamente lisos, cuyo forro de hermosa seda constituye todo su lujo, pues ahora éste ha cambiado de forma, disgustado por la ostentación chillona de las aventuras, se oculta y trata de no ser apreciado más que por los verdaderos inteligentes. Hé aquí porque á menudo un abrigo de pañete gris que vale cinco luises lleva un forro que cuesta doble y un broche de plata cincelada que vale veinte; con ambas prendas podemos ponernos todavía trajes de lanilla.

Por otra parte, estamos en la época de las cacerías, y, nuestras elegantes que siguen voluntariamente á sus maridos de un lugar á otro, piensan más en divertirse que en hacer combinaciones para sus adornos, y no se visten bien hasta la hora de la comida: y á propósito de casas de campo, es una cosa «fashionable» entre algunas señoras, el tener en su casa un peluquero á disposición de los invitados. Una baronesa de los alrededores de París es quien ha tenido esta idea; en el tren de la mañana llegaba un artista en cabello que se marchaba á medio día, después de haber aicalado á todas aquellas señoras... pero esta moda no arraiga mucho, en París ni en Bruselas, y esto por varios motivos, primero: porque casi todos los peinados resultaban iguales, en tanto que cada señora, arreglándose el cabello como conviene más á su cara, logra mejores resultados; y luego porque gris-ta ó gran señora, peinarse una á sí misma será siempre más original, rápido, cómodo y gracioso.

Puesto que hablamos de la cabeza, continuemos con ella y tratemos ahora de sombreros; ordinariamente era la fruta lo que se ponía sobre el plato, ahora la cosa ha variado y el plato, está sobre los melocotones, las peras, la man-

zana y la mujer. El fieltro domina; nutria verde, gris gamo; con cintas de raso de matices claros, generalmente de dos tonos, verde y rosa, amarillo y celeste, habana y granate, y el capricho consiste en las bridas, una de un color y la otra de otro matiz distinto, usándose más largas y más anchas que las del invierno pasado y atándose bajo la barba; esto es original pero algo «extravagante ó imprudente», pues, en fin, si contestamos á un señor que nos ve por el lado izquierdo con una brida malva, al día siguiente al mirarnos por el lado derecho encuentra una brida crema. ¡Perplejidad! y en la duda se abstiene... total un fracaso.

Se llevan pocas ó ningunas flores; para la noche, oro, plata, acero, bronce, cobre, todo el sindicato de los metales, y, sin embargo, todo esto es bonito y gracioso, pero no olvidéis que la primera condición para que un sombrero sea lindo es la de comenzar por ponerse debajo de él con entusiasmo y sin ocuparse del que dirán por extravagante que sea.

Un modelo de traje muy nuevo es: falda de paño azul marino, salpicada de cuentas de azabache azul cola sesgada.

Cuerpo de terciopelo azul algo más claro, abierto en forma de corazón para que se vea un «plastrón» de azabache azul; mangas de paño azul también salpicadas. Este modelo, de graciosa sencillez, se hace también con acero y paño gris y cuentas de oro, sobre todo los tonos del rojo verde y beige.

Túnica de payo beige muy flexible, ligeramente «drapeé», por delante y por detrás hacia la derecha, con cola y pliegues Watteau, sobre la espalda, en el borde triple hilera de bordados de seda, con el mismo matiz, recortando en forma de escarola; canesú de seda con rizados en el cuello y mangas de seda.

Saut de lit.

Para salir de la cama «capucín» de gruesa «bigogne»; pero que sea suave al tacto de forma, recta y sin cola; anchas mangas de fraile; capuchón cayendo en forma de pequeña pelerina de terciopelo del mismo color y cordones de seda con nudos.

Las maquinistas.

En los Estados Unidos, y en vista del número de descarrilamientos, choques, etc., etc., con que se van distinguiendo los maquinistas de ferrocarriles en el desempeño de su cometido, han determinado las mujeres sustituirlos en su oficio, no exento seguramente de peligros.

La primera compañía que ha introducido esta innovación es la del valle de Kenawha, pequeña línea de interés local que viene á enlazar con la gran línea de Baltimore á Ohio.

La señorita Ida Hewitt, preciosa muchacha de veinte años, perteneciente á una buena familia, ha entrado ya en funciones. La circunstancia de ser su padre el coronel Hewitt, el principal accionista de la Compañía, hizo que la mu-

chacha pasara buena parte de su tiempo en los talleres de construcción de máquinas, á las que tomó, tal afición, que bien pronto aprendió el oficio, no habiendo vacilado la compañía en confiarle una locomotora.

La receta de la semana.

Croquetas de patatas. —Pélese y lávese medio kilo de patatas amarillas. Pónganse en una cacerola, cúbralas con agua y échelas sal. Cuando estén á medio cocer tírese el agua y póngase en el horno hasta que estén enteramente cocidas. Enseguida deben ser pasadas por el tamiz en pequeñas cantidades, y hágase el puré que será recogido en una cacerola. Añádase 20 gramos de manteca y dos yemas de huevos por cada litro de puré.

Espolvórese con harina la masa, divídase la pasta en partes iguales, y háganse croquetas en forma de pera, de huevo ó de bola, según el capricho de cada uno; ruédense en clara de huevo batida, se envuelven en miga de pan y fríase un cuarto de hora antes de ser servidas.

PICCIOLA.

VARIEDADES

PARÉNTESIS

(COLABORACION INÉDITA)

Yo soy un periodista madrileño—aunque hijo de Galicia—que tiene (ustedes perdonen)—la inmodestia de creer que no solo en Madrid es donde tiene su trono el entendimiento, el ingenio su alcázar, el buen decir y el buen pensar su domicilio. Como quiera que procedo de «provincias» siento en mi corazón simpatías justificadas hacia los periodistas provincianos. Y por esto mismo creo—(vuelvan ustedes á perdonarme el alarde de inmodestia)—que si aquí, en la capital de España, tiene la prensa representantes prestigiosos que la honran y enaltecen, tampoco faltan en las regiones, en las provincias y en los pueblos periodistas que merezcan por sus merecimientos bien acreditados los siempre codiciados honores de la popularidad y del éxito.

A aquellos de mis lectores que no le conozcan, tócame hoy presentar á uno de esos periodistas distinguidos por lo buenos. Y para que á «reclamo» no trascienda lo que de él voy á decir, hago esta declaración previa; no conozco ni de vista, y lo siento, á López Morales, redactor de «La Crónica Meridional», de Almería, población que para que se hable de ella en términos menos laudatorios que justos, ha necesitado sufrir la pesadumbre insana de horrible catástrofe.

La estancia en la citada capital andaluza de queridos amigos y compañeros del que suscribe, representantes todos ellos de acreditados periódicos de la corte, ha dado pie á López Morales para escribir una colección de semblanzas que por lo exacto del parecido, fotografías parecen, pero de esas instantáneas que como este adjetivo indica, co-

pian el rasgo saliente de una fisonomía, un momento psicológico, una actitud característica, aquello, en fin, que basta y á veces sobra para delinear una personalidad, para dibujar un carácter y para bosquejar un temperamento. Yo he leído y releído los trabajos á que aludo publicados en la «Crónica Meridional», aludido también, y me he figurado á López Morales tal y como intentaré describirlo, en lo que á su personalidad se ha de referir la descripción.

Indudablemente debe ser joven, solo en la juventud hallan eco ardoroso los entusiasmos por todo lo noble que López Morales siente. Solo en la juventud y cuando el desgano no ha desbaratado los castillos de naipes que en el aire de las ilusiones construye ese «gran arquitecto» (¡declaro que no soy mason, á pesar de que uso esta frase!) que se llama fantasía, se sienten en todas sus grandezas y se aman en toda su extensión los ideales de que López Morales revela ser, en sus escritos, admirador y propagandista entusiasta y decidido.

Debe de ser humorista, en el buen sentido—que es el sentido literario—de esta palabra. Tiene, lo afirma, natural predisposición para ver con sus propios colores y sus líneas propias el «lado cómico» de las personas y de los actos de éstas. Así coloca, con singular acierto, entre col y col, lechuga, y une el favor y el disfraz en «artístico-lazo». Digo sino las semblanzas que ha hecho del redactor de sucesos de «El Imparcial» y de Gabriel Briones, elegante y correcto redactor de «La Epoca». Tiene, en fin, López Morales mucho dominio del idioma castellano, que otros periodistas maltratan y asesinan impunemente, y además de esta condición apreciable, reúne otra que usando, por una vez, la frase consabida, diré que está á la altura de las circunstancias.

Es esa condición la de la actividad.

Está, como Dios, en todas partes.

Cumple con su periódico, la susodicha «Crónica», y envía telegramas siempre interesantes y nunca mal hechos á «El Liberal» de Madrid. No sé si tiene el don de la obicuidad; pero presumo que más que don, «señor don» es lo que tiene.

Yo le felicito por su campaña en favor de Almería.

Lei cuanto escribió y lo lei, además, á los amigos míos que tienen de la noble prensa de provincias y de sus redactores, un concepto por completo equivocado. Todos hemos convenido en que López Morales es un periodista de los de la buena cepa. Y todos, los que en Madrid trabajamos en eso de los «papeles públicos» esperamos que sea nuestro compañero en las labores del periodismo madrileño, de suyo trabajador y de suyo ingrata.

Por supuesto este periodista educado al lado del Sr. D. Ramón López, que es el director de «La Crónica» no puede ser malo.

A ambos hago extensiva mi enhorabuena por sus recientes trabajos; y no se lo doy por satisfacer egoísmos personales, sino por cumplir los que yo estimo altos deberes

de justicia. Y algo semejante á lo que hoy digo de López Morales, diré en sucesivos «Paréntesis» á otros periodistas de provincias, á quienes hay que rendir sincero homenaje de cariño y simpatía.

Yo necesito echar un párrafo con los lectores sobre los teatros de Madrid. Pero de ellos he de decir algo que requiere espacio, y éste me falta hoy. Después de todo, entre hablar de cómicos malos y de periodistas buenos, la elección creo yo que no ofrece duda.

Sin embargo, el próximo sábado si Dios me dá vida, salud, humor y tiempo, expondré el juicio que á los que pasamos las noches recorriendo cuatro ó cinco coliseos, merece, «á priori», la temporada cómica que no ha empezado «con buen pie», según dicen los conspicuos, sino «con mala pata», que dicen los chulos.

Calisto Ballesteros.

Madrid 8 Octubre de 1891.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MANOLO.

CHARADA.

—¿Que no me una dos me dices porque es muy una tercera? pues chico si dos, mi todo me dices que no lo crea. La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1706.—Sitio de Borja por las tropas del archiduque de Austria, pretendiente á la corona de España.
1821.—Combate de Palma.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

No es la primera vez que se ha anunciado la aparición en los mares de un monstruo semejante en cierto modo á una serpiente, fundándose en relaciones de marineros que pretendían haber tropezado con él y aun descrito los menores detalles del animalito.

Ahora, sin embargo, parece que la cosa va de veras, según noticias de Nueva Zelanda.

El timonel y otro marinero de los mejores vapores de la Compañía La Unión, estando de servicio, vieron salir del agua un animal como de unos cien pies de largo, en forma de serpiente.

Viéronlo más de una vez, y al acercarse á unas 100 varas del buque, asustado el timonel corrió á informar al oficial de guardia, que desde el puente pudo ver el fenómeno.

Según la descripción hecha por el oficial citado á un periodista de Christchurch, se trata de un animal de unos 100 pies de largo y unos 10 de grueso, semejante á una inmensa anguila, con dos aletas blancas, que parecían tener unos 10 pies de largo.

El pecho ó parte interior del animal es blanco, no pudiéndose precisar el color del lomo.

Los informes del timonel y del